

## *El fluir de las estaciones*

El fluir de las estaciones puede ser muy rápido o muy lento, aunque sea siempre igual.

Los primeros ciclos se perciben como una larga espera.

- ¿Cuándo nevara? Es ya preguntado en mayo con unas ganas locas de volver a ver esos copos que un día cercano del pasado caían espesos, lentos, suaves, tapando el cielo y los alrededores y transmitiendo una inmensa paz. Después, solo los sonidos directos llegaban, limpios y claros, como el canto de ese gorrión posado en un tejado cercano, y buscando en la mañana algún grano perdido con el que almorzar. Todos los sonidos cambian en esa mañana recién nevada donde el ruido de un bidón de leche, el sonido de una esquilla tardía, la bocina del panadero, el canto de un gallo, o la pala paliando la nieve de una puerta, toman un tono distinto y único que nos dice “esta noche ha caído una buena nevada”.
- ¿Cuándo sacaremos las patatas? Es la pregunta justo al abandonar el campo recién sembrado en mayo. Octubre está muy lejos, y parece imposible que de esos gajos enterrados en una tierra polvorienta, puedan crecer unas matas las cuales mágicamente criaran otras patatas en las raíces. Entre tanto habrá que sulfatar, tardando lo más posible para que sea efectivo, pero sin pasarse y que las patatas empiecen a nacer para no dañarlas. Es ese equilibrio tantas veces y en tantos contextos repetido, y que en este caso estará allá por los 15 días, redefinidos y repensados cada año como si fuera imposibles aprenderlo de una vez por todas. Más tarde vendría el entrecavar, dependerá de cómo “vayan”, deberán estar lo bastante grandes para no envolverlas, pero no demasiado para no tastaburriarlas, pero además la tierra deberá estar “buena” (ni muy seca ni muy arta) y si lloviera ya un par de días después mucho mejor que no removerlas con sequero, demasiadas cosas para que aparezcan todas a vez. El emballar mejor al caer la tarde, que las matas se recogen con la puesta de sol, se pisan menos con las patas del macho y se les da mejor la tierra. Después a esperar y que “el tiempo” haga el resto, hasta que ya secándose la mata, se encuentre otro equilibrio para sacarlas: tardar lo suficiente para que estén bien criadas (ya no se pelen) y se conserven mejor, pero no demasiado para caer en la época de lluvias que impida sacarlas hasta que la tierra vuelva a buenas y estén ya pudriéndose. Ahora al recogerlas salen con mas color, más gordas, mas tersas y mas majas, la magia a surtido efecto!.
- ¿Cuándo parirá? Es la pregunta al volver de llevar la vaca turidera al toro que justo la acaba de coger. Tardara nueve meses hasta que cumpla, y después lo que lo lleve. Mas fácil es echar tres meses atrás para poder visualizar cuando seria, y eso si no se vuelve, que si lo hace retrasara todo veinte días. Habrá que estar atentos a la sangre en unos días, que será indicio de que eso pueda pasar. Entremedio criara al ternero del año hasta que se venda o desvece, y luego se podría ordeñar hasta que esté de siete meses, o sea hora de subir a puerto, con el nuevo preñao avanzando, y que aconseja secarla para que se recupere para el parto siguiente. A partir de que cumpla, habrá que estar atentos a los indicios, el braguero sube, la leche llega a las tetas, y el ultimo indicio: “se unde” (los nervios de la natura se han destensado), ya solo quedan horas. Después vienen algunos dolores (notorios por la inusual inquietud del animal) y aparecerá la bolsa, que se romperá expulsando un gran borbotón de liquido, para dejar paso a unas finas y brillantes patas (normalmente y deseablemente delanteras) a las que enseguida acompañara la cabeza como el primer gran obstáculo vital. Una vez pasado este, esperan los cuartos traseros, donde de nuevo hay otro punto crítico. salvados estos dos puntos, la magia está hecha, y las primeras sacudidas de una cabeza atolondrada revelan que vida se ha regenerado. Los primeros días enseñarle a tetar, robarle el cullestro para desayunar, y en dos o tres meses de nuevo algún indicio (limos y acaballar) nos dirán que hemos de volver al toro, volver a empezar.

Después los ciclos pierden algo su protagonismo y simplemente ocurren.

- La escuela es el gran calendario, en septiembre empieza y hasta Junio solo es un largo esperar. Cada día empieza con la cartera y dos tacos de leña como herramientas de trabajo diario. En el recreo jugar a volverla en el patio la escuela era como los partidos de Nadal. El aprender de memoria sin saberse bien porque ni para que, no motivaba lo suficiente, llevando a algunas “extraescolaridades” que acabarían repitiéndose por múltiplos de cien, claro que dos bolis bic en paralelo podían reducir el esfuerzo por dos. A las cinco se acababa, y empezaba lo de verdad, partido de futbol dos contra dos, Furia en la tele, alguna vaca que recoger, alguna otra cosa que hacer.
- El verano era la razón de ser por la que esperar todo el resto del año. Tenía su inicio con la hierba, que con su ciclo de dos días intentaba acabar para “la fiesta” y así mejor disfrutar desde allí hasta volver a empezar cuanto más tarde en septiembre mejor. La hierba era una carrera de fondo con el tiempo (cuando más tarde mas pasada), con la lluvia (si se moja se malmete) y con el retraso (acabar para la fiesta era la meta). Pronto de buena mañana y después de ordeñar, se iniciaba a dallar; a primera hora lo de la dalla, que con la mojadura se hacía menos mal, después de almorzar lo de la maquina, que ya mas seco se hacía mejor. Cuando el sol calentaba a dar vuelta lo del día anterior para a la tarde primero acordonar y luego de merendar empacar, para a última hora recoger, cargar, carriar, ordeñar de nuevo y descargar. Entre medio, algún día, las excursiones a puerto rompían el ritmo, gracias a la sal, a algún patón, a alguna vaca adelantada para parir, al cambio de puerto o al recaó. Las vacas casalibas había a veces que cuidar, no hay tiempo más largo que mirar el sol a la peña de Bubal llegar, era el momento de arrear. Después los *tres navios en el mar* y *otros tres en buscas van, los cazadores y cazados*, la cu, y muchas otras más.
- La navidad era la gran parada intermedia, buena comida, fuego, la matacía, esquiar, los reyes ... Matacochin era como parte de la navidad. Lo malo era hasta que el cerdo dejaba de chillar, después elaborar sin nada que desperdiciar. La sangre para morcillas y tortetas; las tripas para funda de embutidos; las carnes y vísceras para chorizos, salchichón, bispo, embuchao, longanizas, butifarras, jamón, panceta, conserva; los chicharros para tortas, las orejas con judías, y todo para saborear. La caldera hervía el agua para escaldar y cocía el embutido que así lo requería. La vacía alojaba al animal durante el transito fatal, el saladero curaba los perniles, la capoladora convertía las pizcas en carne picada, los guardacarne guardaban la carne, los cuchillos habían de cortar, y las manos todo lo habían de rematar. Con las pistas de esquí abiertas y la nieve abundante, era el momento de algún día esquiar y experimentar el placer cercano a volar por un cielo blanco de par en par.
- La semana santa era menos definida, cambia cada año y así no se le puede recordar. Era más corta, según el año podía haber nieve o ya la primavera disfrutar. Sacar fiemo para preparar, abonar, labrar, podar, limpiar eran las tareas del año empezar. La tierra de las flores cambiar, el jabón hacer para reciclar. Cuando había cereal, era el primero en sembrar, luego había que el hielo esquivar, y cuando estaba pequeño, la tefla o el alfalce sembrar, que aunque en el mismo año nacerían en diferente se cosecharían. Luego el nitrato añadir y, ya a fin de agosto segar, carriar para en la era acumular y con la maquina trilladora la paja del grano separar, con una música “de trilla” que pronto por la mañanada anunciaba el despertar.

Más tarde los ciclos pasan ya rápidos

- Aun no bien se acaba un periodo ya está el comienzo del otro encima, como sin tiempo de acabar de disfrutar el anterior. Aparece aquella idea que dijimos de este año no pasa, y de nuevo a pasado y no ha habido tiempo o no se lo hemos dado.
  - Aparece aquel árbol molesto, que se había de hacer para leña, pero que sigue allí estorbando para entrar, para labrar, para dallar, para hacer sombra, ... y quedara para el siguiente otoño, para ese entretiempos que con la moto-sierra, la estral y algo de paciencia convertirá un árbol, en pequeños tacos que almacenar.
  - Aparece aquella portera rota que se abre mal, aquella tabla polillada que había que cambiar, aquella trapa hundida que había que apiquetar, aquella cadena rota que se quedo sin reparar, aquel grifo que goteaba al cerrar, aquella chapa de remolque sin desdoblar, aquel apero que arreglar, ... Los entretiempos de otoño e invierno no dieron para más. Para la próxima el ingenio se habrá que usar, para ser un poco carpintero, fontanero, herrero, albañil, electricista, mecánico, ... la polivalencia se había de desarrollar.
- De un año a otro, ves a los jóvenes cambiar y ser otros que no te habías parado a imaginar. Ellos están en los párrafos de arriba, y tú los miras incrédulo resistiéndote a creer que ya sean otros y poniéndote a ti un espejo que refleja lo que no pudiste ver a hora temprana en la medio dormida ducha y peinado matinal.
- No ves el momento de hacer aquel plan que siempre estuvo esperando su momento, y que de nuevo quedara para otro momento. Mientras tanto se hizo otro que no estaba planeado pero que surgió y no estuvo mal.

Finalmente pasan tan tan rápidos que ni los veamos pasar.

- Cuando ya son muchos los ciclos de estaciones completados, difícilmente nos suelen sorprender. Algo cambian, o solo lo parece, lo parece en la ilusión del empezar, vista en los ojos de los otros, que ahora están por los párrafos de arriba, leyendo línea a línea para avanzar en la lectura hasta el final.
- Son tantas las estaciones que podemos equivocar la pasada con las de mucho más atrás, la memoria recupera mejor las primeras en llegar. No tenemos la frescura del inicio en la lectura, pero hemos visto pasar más párrafos y sabemos más del final.
- Ahora, más veces sentados viendo pasar que al volante manejar, vemos la curva que hace derrapar y no podemos evitar avisar, aun a sabiendas que solo conduciéndola se aprenderá de verdad.
- Sabemos que un año es poco, y que hay otras estaciones más largas, de las que no podemos ver más. Vemos como mucho una que abrirá la puerta a otra, distinta pero similar.
- La siguiente cabezada nos llevara al siguiente despertar, no sabiendo si fue un minuto, una hora, o mucho más. ¡Pasa tan rápido! Lo hemos de aprovechar!